

RESEÑAS

Antonio Meza, *Política exterior de facto: la relación México-Estados Unidos en la frontera*, Ciudad Juárez, Chih., Camino Real Editores, 2003, 135 pp.

Aun cuando fue publicado en 2003, es importante no seguir postergando la oportunidad de dar noticia de este libro, pues constituye un valioso testimonio de los quehaceres cotidianos de un cónsul mexicano en una ciudad fronteriza estadounidense.

Las ciudades de Juárez y El Paso están ubicadas en medio de un desierto, pero son cruzadas por un gran río: el Bravo del Norte, que es lo que les da vida. Como dice el propio Meza en su libro, a diferencia del resto de las ciudades gemelas a lo largo de la frontera, estas dos están muy apartadas, geográficamente, de otras concentraciones urbanas tanto de México como de los Estados Unidos. Ciudad Juárez dista de la ciudad de Chihuahua, la capital del estado, 375 kilómetros, o sea 236 millas. El Paso dista de Tucson, Arizona, la ciudad grande más cercana, 320 millas. De Fort Worth, la ciudad texana más cercana, 368 millas, y de San Antonio, Texas, 405. Esta situación de aislamiento geográfico llevó a las dos ciudades a un acercamiento mayor que el que se da entre otras de la frontera; a una convergencia que era todavía más visible años atrás, cuando un tranvía atravesaba el puente internacional uniendo el corazón de ambas poblaciones. A raíz de la cancelación del tranvía, no existe transporte colectivo entre las dos ciudades, nos dice Meza (p. 3).

El autor aporta otro importante conjunto de datos para entender mejor a las tres ciudades (Meza incluye Las Cruces, Nuevo México, vecina cercana de Juárez y El Paso). Entre las tres tienen más de dos millones y medio de habitantes, de los cuales, en la parte estadounidense, el 80% son de ascendencia mexicana. Los cruces fronterizos de personas se elevan a 68 millones al año (p. 48). El 40% del tráfico comercial entre México y Texas se lleva a cabo por esta frontera, como lo atestiguan los 3 000 tráileres que cruzan a diario la línea (p. 14). En el año 2000, 115 000 de las repatriaciones de mexicanos se efectuaron por esta frontera (p. 67).

Meza nos entrega una obra que es fundamentalmente un testimonio de su experiencia como cónsul de México en El Paso. La mayor parte del libro

está constituida por relatos de sus experiencias, que publicó previamente en periódicos de las ciudades de México, Guadalajara, Puebla, Tijuana y por supuesto El Paso. El texto incluye también discursos y ponencias que pronunció en diversas ocasiones, como festividades y ceremonias.

El libro abre con un prólogo, muy elogioso, escrito por la presidenta de la Universidad de Texas en El Paso, Diana Natalicio. Esta firma avala, de entrada, el valor de la obra.

Acostumbrados a ver los aspectos macro de las relaciones México-Estados Unidos, este libro nos descubre otra realidad: la dimensión humana de esas relaciones. Nos informa también de la gran diversidad de los asuntos que un cónsul de México en los Estados Unidos tiene que tratar. Éstos van desde la migración, el comercio y el turismo, hasta el cuidado de la salud pública entre residentes de origen mexicano, la atención a menores, el traslado de cadáveres a sus lugares de origen, la protección de los derechos de mexicanos reclusos en cárceles de los Estados Unidos y la recuperación de piezas arqueológicas entradas de contrabando. Pero también están la participación en ceremonias oficiales y festividades nacionales, así como la recepción y atención de funcionarios y delegaciones mexicanas de viaje por la región.

Todos los relatos de Meza son interesantes. Unos tiernos y conmovedores, como el de los dos niños que fallecen al cruzar la línea fronteriza y el de las visitas a los reclusos mexicanos. Los hay también solemnes, como los discursos en ceremonias y festividades. Otros más son preocupantes, como el relativo a los menores que introducen droga a los Estados Unidos. Finalmente, hay otros simpáticos y chuscos. Me limitaré a relatar solamente dos de ellos, por cuestiones de espacio y luego me detendré a hacer una valoración general del texto.

El más conmovedor de los relatos es el de la muerte de dos niños al cruzar la línea fronteriza, que Meza titula "Dos angelitos de 9 y 11 años". Después de los ataques terroristas a Nueva York y Washington del 11 de septiembre de 2001, las revisiones de peatones, automovilistas y transportes de carga en la frontera se hicieron más minuciosas por razones de seguridad. Los niños del caso viajaban en una *camper*, en la parte posterior, y los padres en la parte delantera. El padre había hecho con anterioridad reparaciones al tubo de escape de la camioneta, pero a la postre éstas fueron insuficientes. La larga espera en la línea fronteriza de una hora cuarenta y cinco minutos hizo que los niños se durmieran en la *camper*. El gas proveniente del tubo de escape descompuesto empezó a filtrarse dentro de la camioneta y, cuando finalmente llegaron a su destino, los niños estaban muertos. Resultaron en consecuencia víctimas inocentes de las nuevas medidas de seguridad de la frontera.

El segundo relato se refiere al aumento de menores de 17 años consignados en esa frontera por tráfico de drogas. Este aumento pasó de 58 menores de nacionalidad estadounidense consignados en 1997 a 64 en 2001, y de ocho menores mexicanos consignados en 1997 a 85 en 2000. Este problema se está combatiendo en ambos lados de la frontera con un programa diseñado para fomentar la cultura de la legalidad.

El libro de Meza contiene algunos descuidos. Sin embargo, dichos descuidos, menores, no anulan su valor, pues éste deriva fundamentalmente del hecho de ser un testimonio, un relato de primera mano. En general, podría decirse que este libro es una oportunidad, una ventana, para que el mexicano medio se asome a ver, a escala humana, las relaciones de México y Estados Unidos en la frontera. Pero, para los especialistas en las relaciones entre los dos países, esta obra resulta indispensable.

MARIO OJEDA

Carlos González Gutiérrez (coord.), *Relaciones Estado-diáspora*, tomo I, *Aproximaciones desde cuatro continentes*, tomo II, *La perspectiva de América Latina y el Caribe*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores / Instituto de los Mexicanos en el Exterior / Universidad Autónoma de Zacatecas / Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior / Miguel Ángel Porrúa, 2006, 296 y 376 pp.

Durante las últimas cinco décadas los flujos migratorios internacionales se han acelerado exponencialmente, y la organización, relevancia e influencia transnacional de las diásporas han crecido al mismo paso. El libro *Relaciones Estado-diáspora*, en dos tomos, coordinado por Carlos González Gutiérrez, director ejecutivo del Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME), busca en primera instancia ofrecer una radiografía de la forma en que distintos países de alta emigración, como México, intentan construir una política consistente e institucionalizada hacia sus diásporas. La idea de esta obra, y de las dos conferencias internacionales que la preceden, según explica Carlos González, parte de una paradoja: a pesar de que los países expulsores enfrentan problemáticas similares y poseen toda una serie de intereses comunes, rara vez colaboran entre sí para pensar los retos que plantean las relaciones entre estados y diásporas.

La primera CIRED o Conferencia Internacional sobre Relaciones Estado-Diáspora convocó a “teóricos” y “ejecutores de políticas” de seis países: Filipinas, India, Marruecos, República Dominicana, Turquía y México.¹ To-

¹ Maruja Asis, “Desenvolviendo la caja de balikkayan: los filipinos en el extranjero y su